



## EL APOORTE SOLIDARIO CHILENO A LA RECONSTRUCCION DEL PAIS

Desde que asumió la Junta Militar de Gobierno, en todas las esferas chilenas ha venido sucediendo una acción voluntaria para sacar al país de la postración económica en que quedó después de los tres años de desgobierno y despilfarro.

Se produjo una reacción colectiva semejante a aquella ocurrida después del 21 de mayo de 1879, cuando el pueblo entero se hizo masa para pedir una erogación popular voluntaria con la cual se pudiera erigir un monumento a Prat y los suyos caídos en el singular combate y adquirir una nueva "Esmeralda". Ello representó entonces el esfuerzo mancomunado de una ciudadanía que deseaba reemplazar algo perdido y sobre todo, en holocausto. Al chileno le brotó con fuerza su patriotismo y nació el entusiasmo general por llevar adelante una guerra que no era popular. Bastó la gesta de Iquique para que las fuerzas volitivas nacionales reaccionaran y transformaran la abulia en dinamismo creador.

El caso de hoy, aunque extremadamente diverso en sus causas y circunstancias, tiene, en cambio, cierta similitud. Existía en el país cansancio ante los sucesivos errores, las arbitrariedades e injusticias; la falsedad y el engaño, el increíble desabastecimiento, el diario desorden, los enfrentamientos de masas y el más

alto índice de inflación que país alguno en el mundo hubiera alcanzado. Todo ello hizo que la caída del régimen imperante fuera un alivio y la esperanza de un futuro mejor.

Al conocerse el estado caótico financiero que ese gobierno había dejado en herencia, nuevamente se aglutinó el país para hacerlo revivir y volvió a producirse la erogación nacional, como ocurriera en aquel año después del combate inmortal.

Resulta increíble la cantidad que ha recibido la Junta de Gobierno por intermedio de múltiples organismos, tanto en dinero como en joyas, terrenos, automóviles, cuadros valiosos, objetos de arte, de los cuales la ciudadanía se ha desprendido con altruismo y altura de miras para cooperar al gobierno de la reconstrucción nacional. Son escasos los organismos que no han dado un día de sueldo para contribuir a incrementar las vacías arcas fiscales y son infinitos quienes han cambiado sus anillos de matrimonio por otros de cobre. Ha sido la reacción generosa de los chilenos por su patria, tanto residentes aquí como en el extranjero.

La Armada no podía marginarse de esta acción colectiva y ha aportado también una considerable suma obtenida mediante el sacrificio económico de su personal. Si a este aporte de nuestra Institución se suma el de sus hermanos, el Ejército, la Fuerza Aérea y Carabineros de Chile, el gran comercio mayorista, la banca, particulares, juntas de vecinos, los industriales y todo el pueblo, Chile, cual Fénix, renacerá de las cenizas en que lo convirtió un gobierno incapaz e irresponsable.